



«Una universidad que no hace investigación no es universidad»

ENTREVISTA A EVA ALCÓN SOLER

POR CÉSAR MONTAÑO GALARZA

Eva Alcón Soler es rectora de la Universidad Jaume I de Castellón (España) y presidenta reelegida de la Conferencia de Rectoras y Rectores de Universidades Españolas (CRUE). Experta en Filología inglesa, la doctora Alcón Soler ha sido designada como profesora honoraria de nuestra casa de estudios en el marco de las celebraciones del 33 aniversario de su funcionamiento en Ecuador. El rector de la UASB-E, César Montaño Galarza, mantuvo un diálogo aprovechando dicha ocasión.

¿Cómo ha sido el reto de ser la primera rectora mujer de la Universidad Jaume I en España? ¿Qué encontraste? ¿Cómo evalúas el camino recorrido?

Antes que todo, es un placer estar aquí para mantener esta conversación con el rector. Me siento muy honrada de haber recibido la distinción de profesora honoraria que no quiero que se quede únicamente en eso, sino que me gustaría formar parte de la comunidad de vuestra casa de estudios. Estoy gratamente sorprendida del trabajo que se realiza en esta universidad, su infraestructura, su personal de planta,



“

Estoy gratamente sorprendida del trabajo que se realiza en esta universidad, su infraestructura, su personal de planta, los proyectos que llevan a cabo, proyectos docentes, de investigación, de transferencia del conocimiento. ”

los proyectos que llevan a cabo, proyectos docentes, de investigación, de transferencia del conocimiento. Tengo que empezar dando las gracias a mi comunidad universitaria. Tuve un apoyo mayoritario en la primera y segunda elección; me siento muy contenta de representarla ya que la comunidad ha confiado en mi gestión, en mi liderazgo. Quiero agradecer, porque así me gusta decirlo, que avanzar en igualdad es un proyecto compartido, compartido con las compañeras y con los compañeros. También quiero reconocer que el liderazgo femenino, en cierta medida, es un poco diferente al masculino, porque es más compartido, más colectivo; eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Tiene la ventaja de que sumamos a la comunidad en el proyecto compartido y lo hacemos de manera natural; tiene la desventaja de que ese proyecto compartido hace que muchas veces ese liderazgo femenino no se termine de visibilizar. Así, mientras en anteriores equipos los logros eran del rector, aquí muchas veces lo son del equipo de dirección, porque lo hacemos de manera compartida.

¿Cómo es el clima de trabajo en el marco de la Conferencia de Rectoras y Rectores Universitarios de España? Has sido reelegida presidenta de la CRUE, la Conferencia de Rectoras y Rectores de Universidades Españolas.

Todavía hay margen de mejora, por rectoras que dirigen universidades. Aquí hay que hacer una distinción entre las rectoras de universidades públicas y las de universidades privadas. Las de las universidades públicas se presentan a una elección y tienen que ser escogidas por su comunidad universitaria. Eso es importante

señalarlo porque hay que dar el paso para presentarse a unas elecciones y eso no siempre es fácil, especialmente cuando venimos de una tradición, de una mochila cultural que arrastramos, donde los espacios de liderazgo no son ocupados por mujeres. En el caso de las privadas hay más, pero en este las rectoras son designadas por un comité y no pasan por ese proceso electoral. Solemos estar alrededor de ocho universidades, ocho o nueve rectoras de las 50 universidades públicas. Sobre mi liderazgo, también he sido muy afortunada; siempre tengo suerte con los equipos con los que trabajo. Tenemos una junta rectora que modifiqué porque era un Comité Ejecutivo de cuatro o cinco personas a mi llegada a CRUE. Yo quise que se ampliara, de manera que estuvieran presentes todos los presidentes de las comisiones sectoriales, para trabajar conjuntamente todos los temas —internacionalización, estudiantado o profesorado—, que fuera más inclusivo. Luego, como presidenta de CRUE, mantengo una relación directa con el Gobierno, con el presidente, con los distintos ministerios de España; somos un poco el principal interlocutor a la hora de sacar una ley, un real decreto.

Tú eres filóloga, tu pasión es la comunicación a través de las lenguas. ¿Cuál es el tema que más te apasiona de la filología o en el que estás más enfocada?

Yo he tenido siempre dos pasiones. En el campo de la filología, he trabajado en el ámbito de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas. Es decir, todos los temas de cómo se aprenden las lenguas, qué factores inciden, las ventajas de ser multilingües, cómo una persona que es bilingüe puede tener mayor facilidad para adquirir otras lenguas, cómo también el multilingüismo favorece la apertura hacia otras culturas; esto sin dejar tu propia lengua y los peligros que el inglés como lengua internacional puede tener para aquellas minoritarias, como es el caso del catalán, del euskera o incluso los riesgos del inglés para el español como lengua de la ciencia y la tecnología. Mis investigaciones van alrededor de esto y hay otro tema que me apasiona como filóloga:

“

Hay dos cosas que definen lo que es una universidad. Una es la apuesta por la investigación; una universidad que no hace investigación no es universidad. Y la segunda es la apuesta por la internacionalización.

”

la comunicación. ¿Qué estrategias comunicativas tenemos para empatizar con el otro? La lengua para mí es un instrumento de comunicación, no es un fin en sí mismo.

Ahora cambiemos de tópico. ¿Por qué es importante la internacionalización? ¿Qué es lo principal en ese campo?

Me habréis oído decir que hay dos cosas que definen lo que es una universidad. Una es la apuesta por la investigación; una universidad que no hace investigación no es universidad. Y la segunda es la apuesta por su internacionalización. Miramos al mundo como una ventana abierta de oportunidades que no puede tener únicamente una mirada local, tiene que ser una mirada internacional. Hoy en día es muy difícil investigar un tema de manera individual, ni siquiera con tu grupo más cercano de investigación; están las redes sociales y las alianzas con otros grupos de investigación. Los repositorios, la literatura a la que acudimos no es local, es global. Por lo tanto, creo que la internacionalización tiene que ser una estrategia transversal que forme parte de la estrategia de la universidad. Muchas veces se asocia internacionalización con movilidad, y está muy bien; la experiencia de estudiar en otra universidad, lejos de tus fronteras, te enriquece como persona y como académico. Pero yo creo que hay que ir un poco más allá e internacionalizar también los planes de estudios.

O sea, concibes a la internacionalización como algo transversal que va a tocar necesariamente el proyecto universitario.

Eso es, que afectará la docencia, la investigación, el impacto social de esa investigación, no

solamente en tu entorno más inmediato, sino más allá de ese contexto, que puede traspasar fronteras. Hay ejemplos magníficos, como el de las dobles titulaciones que se realizan con tu universidad y con otra de otro país. Esas son buenas prácticas de internacionalización en el ámbito de los estudios.

Así lo hemos concebido también acá en nuestro proyecto académico. Como conoces, la Andina es un organismo internacional y yo suelo decir que nació internacionalizada.

Al principio les felicitaba por el trabajo realizado. Una de las cosas por las que más gratamente sorprendida he quedado es por esa apuesta por la internacionalización, como me he encontrado aquí: diferentes profesores de distintas universidades de todo el mundo, que además no es un caso aislado, sino que me han contado que vienen periódicamente a la universidad a compartir, son parte del proyecto. Entonces es una universidad abierta al mundo, con un claustro de profesores internacional.

Vamos a otro tema, el relacionado con la incorporación de las tecnologías, ingentes volúmenes de información y aplicaciones con uso de inteligencia artificial. ¿Cuál crees que es el mayor reto en ese campo para la universidad?

Yo creo que el mayor reto que tenemos es aceptar que las nuevas tecnologías y la implantación de la inteligencia artificial son una realidad y tenemos que formarnos para ella, porque nuestras plantillas docentes están compuestas por un colectivo diverso y plural. Ese es el principal problema que tenemos que abordar las personas de más edad: todos los avances tecnológicos que no forman parte de nuestra cultura en tanto nuestros estudiantes cuentan con una cultura digital que nosotros no poseemos. Eso es una realidad y ante ella las metodologías docentes tienen que cambiar drásticamente. Antes necesitábamos fotocopiar; eso es impensable hoy en día. Entonces, si eso es impensable, los métodos de docentes y los de evaluación también tienen que ser diferentes. Hoy no tiene sentido que evaluemos



“

Yo creo que el mayor reto que tenemos es aceptar que las nuevas tecnologías y la implantación de la inteligencia artificial son una realidad y tenemos que formarnos para ella, porque nuestras plantillas docentes están compuestas de un colectivo diverso y plural.

”

si nuestros estudiantes son capaces de memorizar unas leyes o son capaces de memorizar unas teorías lingüísticas, porque esa información la pueden conseguir fácilmente. A lo mejor, las pruebas de evaluación que debamos hacer tendrán que ser mucho más de síntesis crítica y opinión de la diferente información que ellos han podido obtener.

¿De qué manera crees que podemos superar este facilismo que va surgiendo y estos elementos que permiten, sobre todo a estudiantes, hacer menos esfuerzo para aprender, para producir y para investigar?

Cambiando las formas de transmitir la información y de evaluar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pondremos casos que hemos vivido; antes el profesor entraba en el aula y transmitía toda la información; digamos que el proceso de enseñanza era unidireccional. El profesor enseñaba a los estudiantes, pasaba un tiempo y comprobaba si lo que les había dicho lo habían interiorizado. Probablemente, el proceso ahora va a ser más bidireccional en el sentido de que el profesorado, cuando entra a las aulas, da una serie de indicaciones que pueden ser completadas por información que aporten los estudiantes en sus trabajos y que luego tengan que defender de manera oral, y argumentar las ventajas y desventajas desde su punto de vista.



“
La experiencia de ser universitario es única e irrepetible, y tenemos que intentar que nadie quede excluido de esa universidad por cualquier tipo de razón económica, social, de raza o de género. Debemos acoger a esa gente, pero aparte hay que pensar que hay personas que pueden necesitar reciclarse porque han tenido que cambiar de trabajo y requieren nuevas habilidades.”

Entonces el docente no pierde su rol, no pierde el espacio; es como un guía, alguien que acompaña al estudiante.

Sí, yo creo que has dicho la palabra exacta, rector: *acompañar*; hay que acompañar al estudiante. Esto no va a ser fácil porque, entre otras cosas, implica una atención personalizada, y si las clases están masificadas, no se va a poder realizar. Eso nos lleva a otra parte, que son recursos adicionales que se necesitan para aplicar nuevas metodologías docentes. O sea, el proceso no es fácil, pero la clave, lo has dicho muy bien, es acompañar.

Esta nueva realidad ha empujado a las universidades a aplicar modalidades académicas que no solamente son presenciales, sino también semipresenciales o virtuales. ¿Es suficiente solo lo virtual?

Mi opinión es que la Universidad Andina va por buen camino; es decir, la presencialidad es fundamental en cualquier relación, el vínculo docente y dicente también. Nosotros podríamos estar manteniendo esta conversación en línea y no sería exactamente igual como es ahora. El planteamiento que hacéis es el que yo comparto y también impulso en mi universidad. En esta nueva realidad, la idea de que los jóvenes entrábamos a la universidad, estábamos cuatro o cinco años y no volvíamos más ya no nos sirve, porque el proceso de transformación social es tan rápido que a lo largo de la vida tendremos que reciclarnos, probablemente, varias veces. Y es bueno que la gente vuelva a la universidad para adquirir nuevos conocimientos. Ese es su futuro.

Pero hay quienes opinan que no se debe apostar por la gente que ya se formó, que ya trabajó, que se jubiló, que se debe apostar por los jóvenes. ¿Cómo te suena esto?

Yo creo que es una combinación de ambas cosas. Obviamente, la experiencia de ser universitario es única e irrepetible, y tenemos que intentar que nadie quede excluido de esa universidad por cualquier tipo de razón económica, social, de raza o de género. Debemos acoger a esa gente, pero aparte hay que pensar que hay personas que pueden necesitar reciclarse porque han tenido que cambiar de trabajo y requieren nuevas habilidades. Hay gente que quiere aprender algo más. Puede haber personas que en determinado momento de sus vidas no pudieron entrar a la universidad, pero ahora su situación ha cambiado y quieren acceder de una manera mucho más modular, año por año, de una forma mucho más flexible o con conocimientos mucho más específicos, que pueden encontrar en formación continua o en las microcredenciales que en España están dándose. Estas últimas son una apuesta del Gobierno, son una apuesta de Europa, son una apuesta para el reciclaje profesional y, además, uno que no venga diseñado desde la universidad, sino desde



las necesidades sociales que van surgiendo en los entornos. Las universidades somos palanca de transformación social; lo hacemos a través de nuestras misiones, que no son otras más que la formación, y que esta llegue a toda la ciudadanía es el mayor impacto que podemos dar. Ahí tenemos que seguir, son los pilares de la universidad y, al mismo tiempo, ir encajándolos en todos los cambios que muchas veces hacen tambalear el sistema.

¿De qué modo la universidad desarrolla su papel como motor de transformación social, económica y cultural? Nos adaptamos, pero también queremos incidir en la nueva realidad. ¿Cómo lo hacemos? ¿Con el Gobierno? ¿Con el sector privado?

Ese es el gran reto. Hasta ahora hemos dicho cómo nos hemos adaptado, cómo vamos encajando, pero el papel de las universidades no tiene que ser reactivo, sino más bien proactivo. Voy a poner un ejemplo. Las universidades también somos motores de cultura, de promoción de la cultura, de promoción del pensamiento crítico de una ciudadanía comprometida. Unas medidas que estamos tomando en la Jaume I son una programación cultural que fomente precisamente ese espíritu crítico, esa tolerancia, esa apertura de miras; que dé identidad a la universidad, pero al mismo tiempo que no se quede en ella, sino abierta a la sociedad. Entonces tenemos una programación cultural que abrimos a la sociedad de Castellón a precios muy asequibles. De manera que, proactivamente, compartimos una forma de construir ciudadanía, de construir identidades a partir de los principios propios. Lo mismo, el contacto con el sector privado; nosotros tenemos las cátedras universitarias,

“

Las universidades también somos motores de cultura, de promoción de la cultura, de promoción del pensamiento crítico de una ciudadanía comprometida. ”

“
Yo le diría a los miembros de la comunidad universitaria que deben sentirse muy orgullosos y orgullosas del trabajo que está realizando la casa de estudios en su conjunto, como proyecto colectivo, que está en buenas manos.
”

que son financiadas por empresas y por instituciones públicas, y aquí, de nuevo, a través de nuestras misiones ofrecemos formación en los ámbitos de estas empresas, ofrecemos la posibilidad de premios a los estudiantes por trabajo en el final de grado, ponemos en contacto a nuestros grupos de investigación con esas empresas para que desarrollen proyectos de investigación. También con el tercer sector contamos con dos programas de voluntariado muy potentes que desarrollamos con todas las entidades del sector civil, y ahí es donde tenemos más margen para ser proactivos. A los gobiernos les trasladamos siempre la opinión de la universidad. Las decisiones no las podemos tomar los científicos, los académicos, pero tenemos la capacidad de aportar información y con ese conocimiento, obviamente, deciden aquellas personas que han sido legitimadas por el pueblo para gobernar, basados en la ciencia, como quedó claro en la pandemia.

¿Cómo ves el tema de la cooperación entre universidades y hacia dónde hay que enfocarse?

Yo creo que la cooperación entre universidades se da, pero ahora hace falta un impulso político. El espacio iberoamericano de conocimiento se ha ido construyendo; hemos empezado a caminar, pero ahora hay que dar un paso más para consolidarlo y eso implica una voluntad de los gobiernos, como ocurrió cuando se hizo el espacio europeo de educación superior. Se requirió de una voluntad política para consolidarlo, crear el programa Erasmus y dotarlo económicamente. Se requiere invertir en ellos y, por otra parte, fortalecerlos, a través del sistema de garantía de calidad, firmar acuerdos como ya se ha hecho con otros países y aquí en Ecuador todavía no se ha logrado la convalidación de títulos. Son los pasos que debemos ir dando con voluntad política y firmeza.

Eva, te pido un mensaje final para nuestra comunidad universitaria, una vez que conoces un poco más de nuestro proyecto académico.

Ha sido un placer conversar con el rector. Yo le diría a los miembros de la comunidad universitaria que deben sentirse muy orgullosos y orgullosas del trabajo que está realizando la casa de estudios en su conjunto, como proyecto colectivo, que está en buenas manos. Las prioridades están muy claras; tenemos que seguir apostando por lo que es el esqueleto de la universidad, que son nuestras misiones, apostando por esa docencia, esa investigación, esa transferencia de conocimiento con perspectiva internacional. Que sigan así por muchos años más y que, a partir de ahora, en la Jaume I y en la CRUE tengan un amigo, un colaborador; no tengo duda de que seguiremos trabajando juntos. Felicidades, rector, por estos 33 años y por muchos más.

